

críticos como Joaquín Roy¹⁵ y Juan Ramón Masoliver¹⁶, y que motivó una carta de disculpa de Sábato¹⁷, en la que alegaba que el glosario, con palabras de *argot* porteño, se había concebido como una ayuda para el lector medio español.

La aparición de *Abaddón* suscitó más reacciones entre la crítica. Hemos contabilizado siete artículos entre 1975 y 1976 en una serie de revistas culturales como *Cuadernos Hispanomnericanos*, *Camp de l'Arpa* y *Revista de Occidente*, dato que le empieza a aproximar a otros autores hispanoamericanos (García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar), más asiduos incluso en la prensa diaria.

La escala de reacciones del público, desde este aspecto mensurable estadísticamente, empieza a ser más notoria a finales de la década de los setenta, cuando, en 1977, Cátedra publica *El túnel*, con edición de Ángel Leiva, y al año siguiente Seix Barral lanza al mercado las tres novelas de Sábato, en ediciones corregidas y aumentadas por el autor. Seix Barral también publica *Uno y el Universo*, que reeditará una vez, *El escritor y sus fantasmas*, reeditado dos veces, y también publica una recopilación inédita de ensayos de Sábato titulada *Apologías y rechazos*.

Desde este momento la acogida de las obras de Sábato muestra una favorable tendencia comercial y se amplía la base social de sus lectores. Sus novelas pasan por las principales colecciones de Seix Barral y en 1982, con prólogo de Pere Gimferrer, esta misma editorial incorpora a su catálogo una edición de la *Narrativa completa*. Hay que recordar que la obra novelística de Sábato está cerrada tras ese testamento novelístico que es *Abaddón*, ya que desde entonces no ha vuelto a publicar novelas, y que el mismo ya había dado a entender, desde la publicación de esa obra, que se trataba de un texto terminal tras el cual no veía la posibilidad de nuevos retos creativos. La buena acogida que las tres obras tuvieron entre la crítica, sin excesivas discrepancias, se reflejó en el parejo número de ediciones de las tres, lo cual demuestra que la fertilidad creativa de Sábato, aunque con pocos resultados, los ha deparado con una intensidad de difícil comparación.

El crecimiento del número de ediciones alcanza un punto máximo en el trienio 1984-1986, donde en total sus obras son editadas en Seix Barral en veinticuatro ocasiones (diez de ellas en 1985)¹⁸, lo que le aproxima a las grandes estrellas comerciales de la narrativa hispanoamericana. Dos factores pueden contribuir a dar razón de ese éxito editorial: uno es la concesión en 1984 del Premio Cervantes, máximo galardón de las letras hispánicas y máximo premio otorgado a Sábato, que multiplica su difusión, particularmente en medios periodísticos como *El País*, que dedica varios artículos (con firmas como Félix Grande o Juan Cruz) a glosar su trayec-

¹⁵ Joaquín Roy, «Sábato y Abaddón: capítulos que se le olvidaron a Giménez-Fontán», *Tele-Exprés*, 3361 (9 de julio de 1975), p. 16.

¹⁶ [Juan Ramón] M.[asoliver], art. cit., p. 4.

¹⁷ «Carta de Ernesto Sábato», *Tele-Exprés*, 3426 (24 de septiembre de 1975), p. 13.

¹⁸ No poseemos los datos de las tiradas ni de las reimpresiones.

toría vital y artística. Pero, por otra parte, también son los años en los que la figura pública de Sábato adquiere mayor notoriedad, por su labor como Presidente de la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas, que investigó los excesos y crímenes de las dictaduras argentinas en los años setenta y cuyas conclusiones fueron publicadas en el estremecedor informe titulado *Nunca más* (publicado conjuntamente por Seix Barral y Eudeba en 1985). No se ha de desdeñar la importancia de la faceta cívica de Sábato en cualquier observación de la recepción de su obra, puesto que su particular sentido del compromiso con la realidad que le rodea, que le ha ganado elogios tanto como críticas y reproches de variado signo, está presente en toda su creación y es una de las virtualidades que los lectores han actualizado con mayor interés, al remitir a una situación —la de Argentina, como la de otros países hispanoamericanos— que podía preocupar o conmover a una fracción de los lectores de la sociedad española. En ese sentido, será *Abaddón* la novela que aproximará, aunque atenuadamente, como veremos, a Sábato al alcance político de otras novelas fundamentales de la literatura hispanoamericana reciente. Aun así, su recepción española ya no corresponde al tardofranquismo, sino a la transición, con lo que carecerá de la implicación política más o menos subversiva de obras como *La ciudad y los perros*.

El lanzamiento de *Apologías y rechazos* también puede ser entendido desde la perspectiva de la faceta cívica de Sábato a la que hemos hecho referencia. Se trata de una serie de ensayos que ya habían aparecido publicados en diferentes publicaciones argentinas, y que carecen, de hecho, de un elemento unificador que no sea la propia personalidad del ensayista y su articulación con el mundo que le rodea, pero que cultivan la imagen tolerante y democrata de Sábato, hasta el punto de que «Censura, libertad y disenso» expone, además de una crítica de la censura en Argentina, un boceto de propuesta política basada en la renuncia —que Sábato aprendió del filósofo Martin Buber— al simplismo de colectivismo o individualismo, y en la primacía irrenunciable de la dignidad humana —deudora de su incorporación al existencialismo y al personalismo de Mounier—. El éxito relativo del libro —cuatro ediciones entre 1979 y 1987— corrobora la importancia de atender a la índole humanista de Sábato, que encajó mucho mejor con el público español desde el inicio de las dictaduras argentinas. Su inquietud moral, a veces tildada de próxima al anarquismo, encontró defensores entre la cultura española como Andrés Sorel o Félix Grande, y contribuyó a que se realizara una lectura muy concreta del pensamiento reunido en sus ensayos y novelas.

Tras el máximo de ediciones de los años comentados, se ha producido un descenso igualmente significativo en los años siguientes, aunque ha

aparecido incluso una edición solamente del «Informe sobre ciegos», capítulo de *Sobre héroes y tumbas* con una estructura narrativa autónoma que permite la licencia de editarlo en solitario¹⁹. Sin embargo, la ausencia de novedades por parte de Sábato, convencido de la suficiencia de toda su obra, así como la menor presencia del novelista en medios de comunicación (aunque se mantenga en las revistas de crítica especializada), han repercutido en ese descenso²⁰.

La lectura que se puede realizar de la inserción de Sábato en el sistema cultural español, desde esta primera perspectiva, nos permite determinar algunos aspectos de su posición en lo que fue el *boom* de la literatura hispanoamericana en España y, de hecho, empezar a precisar su real aportación. Sábato, como tantos autores hispanoamericanos, Borges entre ellos, era conocido minoritariamente, sólo por críticos que estaban en la vanguardia del conocimiento de las letras de América, hasta los años setenta; además, el reconocimiento del escritor argentino en otros países europeos antecede a su éxito en España. En Alemania, los críticos Leo Pollmann y Günter Lorenz ya colocan antes de 1970 *Sobre héroes y tumbas* al nivel de las mejores novelas latinoamericanas, junto a *Cien años de soledad*, y el propio José Donoso ha comentado que el éxito de la novela en Italia fue superior al de *Rayuela*²¹; allí la novela alcanza el reconocimiento, entre otros, de Guido Piovene o Salvatore Quasimodo en los años sesenta²², mientras que en España habrá que esperar a que Andrés Amorós y Rafael Conte, a principios de los setenta, incluyan a Sábato en sus selecciones de autores hispanoamericanos representativos²³.

La peculiar contención del autor a la hora de publicar, fruto de una coherencia entre teoría y práctica literarias, contribuyó decisivamente a situarle en esa condición algo marginal con respecto a autores como Vargas Llosa, García Márquez o Carlos Fuentes, miembros, además, de una generación posterior. Por otro lado, parece claro que la obra novelística del escritor argentino, en su diálogo con el público, ha mantenido su valor como trilogía, a pesar de las diferencias entre las tres; también que su reconocimiento, algo tardío, vino acompañado de unas condiciones del mercado literario muy particulares y de unas circunstancias histórico-sociales concretas, definidas en el gusto de unos lectores que encontraron en Sábato a un autor ajeno, por su concepto de literatura, a algunas expectativas de lo que fue el *boom* de la novela hispanoamericana. Podremos precisar mejor estos conceptos desarrollando una segunda perspectiva, consistente en el análisis de las valoraciones entre la crítica literaria española.

Para aproximarnos a las ideas que orientaron a los lectores españoles, tomaremos como punto de partida una serie de testimonios de lectura sig-

¹⁹ Informe sobre ciegos, Barcelona, Anaya & Mario Muchnik, 1994. A esta circunstancia habría que añadir otros tipos de pervivencia autónoma del «Informe»: es el caso de la versión teatral de Sanchis Sinisterra e incluso también de la versión en cómic realizada por Alberto Breccia.

²⁰ *Círculo de Lectores* también ha publicado la trilogía narrativa de Sábato: *El túnel* en 1990, *Sobre héroes y tumbas* en 1985 y 1990, y *Abaddón el exterminador* en 1991.

²¹ Donoso, op. cit., p. 71.

²² Cf. el resumen de las lecturas de la crítica italiana de *Sobre héroes y tumbas* que realiza Emir Rodríguez Monegal en «Por una novela novelesca y metafísica», *Mundo Nuevo*, 5 (noviembre 1966), pp. 5-6.

²³ Andrés Amorós, Introducción a la novela hispanoamericana actual, Salamanca, Anaya, 1971, y Rafael Conte, *Lenguaje y violencia*, Madrid, Al-Borak, 1972.

nificativos, como son los de las críticas aparecidas después de la publicación de *Sobre héroes y tumbas* y *Abaddón el exterminador*. En el primer caso, como hemos indicado, el número de reseñas es menor, ya que el impacto de las obras de Sábato, como en general el de toda la narrativa hispanoamericana, carece de la expansión posteriormente alcanzada.

La aparición de *Sobre héroes y tumbas* confirmó, trece años después, las posibilidades literarias del autor de *El túnel*. Lo poco que se ha prodigado Sábato a la hora de escribir novelas lo ha compensado con una conciencia muy particular de lo que es la superación del reto novelístico anterior; en este sentido, la aceptación por parte de la crítica de sus dos últimas novelas es genérica, porque percibe el esfuerzo de coherencia que, de acuerdo con la poética de Sábato, principalmente desarrollada en *El escritor y sus fantasmas*, se encuentra en ellas.

En la misma revista *Índice*, en 1960, Sábato advirtió del sentido de su nuevo proyecto literario:

Mi sentido autocrítico me ha impedido hasta ahora publicar otra novela que *El túnel*. Más todavía: después de cuatro ediciones sucesivas en castellano y de seis traducciones, incluso en japonés, me acometió repentinamente la depresión autodestructiva y durante siete años no quise que el libro se reeditara. Sólo ahora saldrá nuevamente a la luz. Y eso porque publicaré al mismo tiempo *Sobre héroes y tumbas*, novela que creo representa más cabalmente lo que pienso y siento del mundo. Es decir, de la Argentina²⁴.

La cita nos permite calibrar, por un lado, la peculiar trayectoria literaria y comercial de Sábato, con esa tendencia al bloqueo y a la autoexclusión que Donoso considera tan determinante en él, y, por otro, la importancia del sentido de la novela para el escritor de Rojas, como indagación de los «fantasmas» personales del autor, asociados en su caso concreto a las grandes preguntas metafísicas del ser humano y a las pasiones y fuerzas que anidan en el interior de la conciencia. Esa preocupación por la existencia del hombre concreto en el mundo, se convierte, por medio del arte novelístico, en la historia de unos personajes que se mueven en el mundo que Sábato mejor conoce: Argentina.

Sobre héroes y tumbas suponía un esfuerzo estructural muy superior al desarrollado en *El túnel*, y su ambición puede considerarse mayor en ese sentido. La crítica supo captar esa ambición y asimiló elogiosamente el esfuerzo del autor con respecto a la novela anterior. El efecto estético que produjo en los críticos fue positivo: *Sobre héroes y tumbas* aunaba la historia de Argentina, la conciencia de la argentinidad, a la problemática espiritual del ser humano en conflictos de dramática importancia, y todo ello en un conjunto novelístico complejo, con una variada muestra de técnicas narrativas y con una estructuración original, en particular por medio del

²⁴ «Carta de Ernesto Sábato al director de *Índice*» art. cit., p. 1.